

NUM. 369.—SABADO.

Puntos de suscripcion.

Véase al fin del número.
En Madrid 12 rs. vn. al mes.
En las Provincias, y en el Extranjero 20 rs. mensuales, y 60 por trimestre, franco de porte.
En Ultramar 24 rs. mensuales y 70 por trimestre, también franco.
Este periódico sale todas las mañanas y todas las tardes menos los domingos.

Suscripcion en favor de Sevilla y Reus.

Suma anterior 91,110.
Excmo. Sr. duque de Berbich y Alba 1,000.
Total 92,110.

PARTE POLITICA.

Crónica electoral.

Asturias.

OVIEDO 28 de agosto.

(De nuestro corresponsal.)

El aspecto que presenta la cuestion electoral en esta provincia nos ofrece las mas gratas esperanzas. La uni-n entre todos los hombres notables de los dos grandes partidos políticos, union que fue imposible en las últimas elecciones, se consolidó por momentos y la candidatura de coalicion, la candidatura parlamentaria obtendrá el triunfo en Asturias.

Nuestra dignísima junta que ha tomado el carácter de diputación provincial ha publicado la siguiente manifestación.

LA JUNTA AUXILIAR DE GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE OVIEDO, A LOS ELECTORES DE LA MISMA.

Al dirigirse por vez primera su voz amiga esta junta auxiliar de gobierno, cumple con una mision de paz y de reconciliación tanto mas grata para ella, cuanto que la salud de la patria la exige y santifica. La concordia de los antiguos partidos políticos realizada hoy por los sentimientos mas nobles y generosos, grande y sublime como el objeto sagrado que la produjo, va a recibir ahora un nuevo precio, una sancion solemne de los colegios electorales, donde no el ciego exclusivismo y las injustas y olvidadas prevenciones del espíritu de partido, sino la buena inteligencia, unos mismos deseos y unos mismos intereses aseguren para siempre con la Constitución y el trono la paz y ventura de la patria. Los que juntos lucharon y obtuvieron el triunfo proclamando unos mismos principios, los que rivalizaron en hidalguía y generosidad al sostenerlos, los que depusieron sus mutuas e infundadas desconfianzas para considerarse como hermanos, no pueden rechazarse hoy como enemigos en el campo electoral. Precisamente porque se han conocido, se abrazaron; precisamente porque la verdad sucedió a la fascinación, ha desaparecido la linea que entre ellos habia trazado no la diferencia de las opiniones, sino la inquietud y receloso desasosiego de una época en que no siempre se apreciaron los hombres por lo que valen.

La union que hoy los estrecha, es pues, el producto de un saludable desengaño: es el triunfo del patriotismo ilustrado sobre las ardidas pasiones incautamente acariaciadas por el error y el extravío: es una necesidad, un deber que la salud del Estado y la hidalguía castellana reclaman a la par: es en fin el resultado necesario, la expresion, el término posible de la crisis actual, y la esperanza de un porvenir fecundo en prosperidad y grandeza para la nacion española. Si hemos de ser consecuentes, como somos honrados y generosos, preciso es que al acercarnos a las urnas electorales, sin volver los ojos a las pasadas escisiones, no consultemos ya esa vana y odiosa nomenclatura de moderados y progresistas al emitir ahora nuestros votos en favor de los mas dignos. Atendamos solo a la virtud y el mérito. Españolismo y probidad, ilustración y antecedentes honrosos, el conocimiento de la situacion y la firmeza de alma para dominarla y dirigirla al bien, sincera adhesión a la ley fundamental y al Trono, he ahí las cualidades de un digno representante de la nacion. Busquemosle, pues, allí donde podamos encontrarle, y al concederle nuestra confianza, no le preguntemos ya por el matiz político a que ha correspondido. Su propia conciencia, el conocimiento de la situacion, le manifestarán como puede corresponder dignamente a la mision que de nosotros ha recibido. Conforme con el voto unánime de la nacion, conocerá la necesidad de que las decisiones de las mayorías parlamentarias como la única expresion legal de la opinion de los pueblos, pongan un término a esa vaga inquietud, a esos ímpetus y egitaciones, amargo fruto de las discordias civiles: conocerá que la base mas sólida de nuestra concordia, el término de nuestros males es la declaración de la mayor edad de nuestra augusta Reina Doña Isabel II, porque cerrando la puerta a inoábiles y funestas ambiciones, pone un término a los azares y pretensiones de poderes transitorios y a las turbulencias que acompañan frecuentemente las regencias y las minorías en todos los pueblos: conocerá en fin que sin independencia nacional no hay libertad posible: que esta no existe sin el orden público y que aquella puede y debe conciliarse siempre con las buenas relaciones que nos unan a la gran familia europea.

Taleson, electores, las grandes cuestiones que vais a resolver con la emision de vuestros sufragios. Id, pues, a depositar en las urnas electorales con lealtad y franqueza. Consultad antes la rectitud de vuestras intenciones, las necesidades de la situacion, y seguros del acierto habreis adquirido un nuevo derecho reconocimiento de la patria. Oviedo 27 de agosto de 1843. —José Gonzalez Alegre.—José Cabedo.—Francisco Mendez de Vigo.—José de Navia Osorio.—Miguel de Yetererra.—Antonio Maria Ordóñez.—Joaquín Velarde.—Antonio Mendez de Vigo.—Francisco Bernaldo de Quirós y Peon.—Pedro Lopez de Grado.—José Agustín de Argüelles.

Valencia.

ALICANTE 30 de agosto.

(De nuestro corresponsal.)

Continúan los preparativos para las próximas elecciones

FOLLETTIN.

Dos mugeres (1).

CAPITULO XXIII.

EL LENGUAJE DE LAS FLORES.

Al presentarse Laura Rieubanc en casa de la marquesa, le dijeron que Mue. de Sainte-Fare habiendo recibido hacia ocho días la noticia de la muerte de su marido, solo se dejaba ver de las personas de su familia ó de su intimidad; pero Laura habia previsto este inconveniente y habia escrito algunas líneas sobre un papel que hizo entregar a su antigua amiga. Tan luego como esta leyó las primeras palabras, salió al encuentro de la joven, le tendió la mano y después se arrojó en sus brazos derramando lágrimas. Ambas permanecieron abrazadas largo tiempo, y en seguida tomando la marquesa la mano de su amiga la introdujo en una especie de oratorio ricamente amueblado, y cuyas puertas entre abiertas dejaban ver una galería de cristales que servía de conservatorio de flores y arbustos.

La marquesa fue la primera que rompió el silencio.
—Bien! exclamó, mi querida Laura, he quedado viuda!
—Y yo, contestó la joven con voz conmovida, también soy viuda!

(1) Véase El Herald del 27 de julio.

EL HERALDO.

PERIODICO POLITICO, RELIGIOSO, LITERARIO E INDUSTRIAL.

con esperanzas muy probables de triunfo. Los partidos de la provincia están generalmente en buena disposicion, y en esta capital tenemos muchos elementos favorables. Una mayoría de los mas avanzados progresistas, ha abandonado a sus antiguos gefes y votarán por la coalicion, que algunos pretenden lesbaratar. No tenemos gefe político, pero el comandante general que desempeña este encargo merece todo el aprecio de los hombres de bien. La venida de los señores Schely, Roca, Antoine y Blasco, ha dado mucho impulso a los trabajos. El valiente general Schely ha llegado en el momento de espirar su anciana madre, y en este momento se está verificando su magnifico entierro; estamos seguros que el pueblo templará el dolor de este bizarro militar, nombrándole su representante.

Murcia.

MURCIA 30 de agosto.

(De nuestro corresponsal.)

Hemos visto con suma complacencia la decision y celo de esa comision del partido parlamentario, cuyo manifiesto ha encontrado en Murcia las mas vivas simpatias. Sus principios encontrarán un decidido apoyo en todas las provincias. Por lo que a esta toca, desde que nos dejó el géneo del mal que nos dividia la union se consolida mas cada día y con ella la paz y tranquilidad.

Nuestro digno comité electoral trabaja sin descanso y con fruto y creó que aquí triunfara el partido parlamentario mal que pese a los camachistas y a algun otro discolo intolerante y exclusivo.

Nuestra comision ha dirigido a los electores de la provincia la siguiente

CIRCULAR.

Una bandera hay alzada en Murcia; bandera de union y fraternidad, al rededor de la que, agrupados los hombres que combatieran en campos opuestos, decididos a proporcionar a su provincia con una acertada y tranquila eleccion todas las ventajas de los gobiernos representativos, esperan tambien con seguridad los beneficios de la paz y reconciliación.

Cuando se entendieron los hombres de distintos matices políticos, proclamaron un principio y una fue la voz, la de la razon, la de convencimiento y de la conveniencia pública: sancionada la unidad del pensamiento debió quedar sancionada la unidad de accion, y así sucedió: hombres de alguna valia por su riqueza ó capacidad dirigieron de consuno sus trabajos, porque era uno su objeto, a saber, una sola candidatura. Creada la comision provincial, dió principio a sus tareas bajo los mejores auspicios, pero luego, muy pronto vió que alguna persona bien conocida en el pais, poco consecuente a sus compromisos y ofertas trabajaba de su cuenta propia y no en el sentido de la coalicion: la comision provincial respetó profundamente el derecho que tiene cualquier elector para formar candidaturas y procurar por los medios legales el triunfo de sus principios políticos, cualesquiera que ellos sean; pero tambien está en el caso de advertir a los pueblos para que no sean equivocados, para que sepan que el partido nacional está unido y que esas circulares de personas aisladas no son su eco. Tambien debe desmentir la comision provincial un cargo infundado: se habla de exclusivismo y de monopolio en esta eleccion y nada mas lejos del carácter y la resolución de sus individuos: al anunciar su instalacion el 16 de los corrientes, se ofreció contar con el voto de los pueblos, porque sabian muy bien que nuestros diputados y senadores lo han de ser de toda la provincia; consiguiente a sus actos la comision ha dispuesto celebrar una junta amplia de electores para el día 9 de setiembre a las diez de su mañana en los salones del Liceo, antiguo colegio de S. Isidoro, a la que deberá concurrir un elector comisionado por cada pueblo de la provincia, que unidos con los de la capital discutan y acuerden las personas que han de representar sus intereses en la próxima legislatura, y el programa donde se manifesten los deseos y necesidades de sus pueblos, y al efecto reunidas las personas influyentes de ese tendrán la bondad de elegir su comisionado y en ello harán un servicio señalado a su patria.

Murcia 28 de agosto de 1843.—Presidente, el vizconde de Huerta.—Secretario, Francisco Ramon.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

S. M. la REINA y su augusta Hermana la Serenísima Señora Infanta Doña Maria Luisa Fernanda continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

PRIMERA SECRETARIA DE ESTADO Y DEL DESPACHO.

El encargado de negocios de S. M. el Rey de los belgas en esta corte, ha comunicado ayer al señor ministro interino de estado un despacho de su gobierno, del cual resulta haber reconocido al provisional del reino, continuando como antes las buenas relaciones amistosas entre ambos paises.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

El gobierno provisional se ha servido admitir la renuncia que D. Domingo Bonilla ha hecho de la plaza de fiscal de la audiencia de Cáceres para la que se hallaba nombrado.

Asimismo por decretos de 21 y 30 de agosto próximo pasado ha tenido a bien nombrar para una plaza de ministro de la audiencia de Sevilla a D. Cristóbal Valera, juez de primera instancia de Logroño y para otra de la de Barcelona, vacante por fallecimiento de D. Valentín Lloer, a don José Cuenca Saiz, juez de primera instancia de dicha ciudad.

Tambien se ha servido nombrar a D. José Zanero, juez

—Tú gran Dios! qué quieres decir? M. d'Escorailles... —Oh! tranquilízate, existe!

Un vivo encarnado cubrió las pálidas mejillas de la marquesa que bajó la cabeza ocultando el semblante entre las manos.
—Escucha, dijo Laura, ya no es tiempo de disimular, todo lo sé; sé que él te ama, y si al venir aquí hubiera tenido alguna duda de que su amor era correspondido, ahora me hubiera convencido.

—Me ama! me ama! Oh! te engañas, Laura, te juro que te engañas. No debe, no puede amarme. Sabes tú todo lo que he hecho para merecer su odio, su desprecio! No te lo he dicho? Bien, quiero ser franca contigo para que a lo menos me tengas lástima. Si, yo le amo, este ha sido mi castigo. Cuán insensata he sido! he querido jugar con el fuego y me he quemado. El amor que me he divertido cruelmente en inspirar a M. d'Escorailles, yo misma lo he sentido después, y tanto mas violento, tanto mas terrible cuanto que todo me imponía el deber de combatirlo.

Oh! no, jamás sabrás todos los sufrimientos, todas las angustias que he pasado durante estos últimos meses, sola en París, sin guía, sin apoyo, tan pronto buscando en las diversiones de la sociedad el olvido de una pasión culpable y sin esperanza, tan pronto entregándome a esa pasión con el ardor que da la desesperación. Cuántas veces me ha sucedido dirigir mis pasos a la avenida de Madrid, pasar por delante de la casa en que yacía en un lecho de dolor la triste víctima de mi coquetería! Tú estabas a su lado, oía el solido de tu piano, recogía el eco de tu canto y me maldecía, porque sentía todas las horribles torturas de los celos. Ah! Laura! Laura! permítame Dios que nunca experimentes este horrible suplicio.

Al oír estas palabras la joven se estremeció convulsiva-

de Medina del campo, para el juzgado de Valdepeñas; y mandar que D. Justo Ilera Rey vuelva a encargarse de la promotoría fiscal del de Santa Maria de Nieva.

El gobierno provisional se ha servido nombrar auxiliares de la comision de códigos, con la gratificación anual de 40,000 reales, a D. Alvaro Santillana Guerra, D. José Puig, D. Eugenio Alameda y D. Francisco Diaz; y para portero interino de la misma a D. Francisco Garcia Palomino con el sueldo de 2920 rs. vn.

EL HERALDO.

MADRID.

SABADO 2 DE SETIEMBRE.

Aunque ya hemos apuntado algunas ideas generales acerca de la gran cuestion electoral, imposible es en estos momentos alzar la mano de un asunto que absorbe con preferencia el pensamiento de todos los buenos españoles.

Doce días faltan para que se abran las urnas donde van los electores a echar los fundamentos del porvenir de la causa pública, y tales cosas pueden ocurrir en este breve plazo, que destruyan de un golpe los afanes y las esperanzas de los hombres que solo anhelan llevar a dichosa cima la situacion actual.

Bastante se ha trabajado y se ha hecho ya por desgracia en este sentido: bastante se han soldado los diques a los muchos elementos de discordia que encierra esta desventurada nacion; para que los hombres interesados en la firmeza del trono y de las instituciones, los hombres que se desvelan por asegurar la paz, robustecer el orden y crear un gobierno respetable y duradero, no procuren desvanecer el pernicioso influjo de los mal intencionados, de los descontentos, de los imprudentes y de los impolíticos.

Lejos de torcernos ni al lado derecho ni al izquierdo, como equivocadamente ha creído uno de nuestros mas apreciables colegas, nosotros, á despecho de las injusticias y de los agravios de que somos diariamente objeto, nos afirmamos de cada día mas en la posicion céntrica sobre que descansa el nuevo partido parlamentario, y á que nos han llamado siempre nuestros templados principios. No seremos por cierto nosotros, quienes abandonemos un terreno que ha sido en todos tiempos el nuestro, del que solo hemos salido en alguna ocasion lanzados por la violencia de nuestros adversarios, y donde nos mantendremos siempre que la lucha no se reproduzca, ó siempre que no lo exija la defensa misma de nuestras doctrinas de libertad y gobierno.

No desconocemos tampoco los grandes sacrificios que reclama la situacion presente. Aun dado que ningu-n esperanza conserváramos en la organizacion y la firmeza del nuevo partido, no ha cesado en nuestro juicio el motivo que produjo la alianza y la concordia de los antiguos, porque la victoria misma alcanzada sobre el último poder en el campo de batalla, seria un don funesto, si no lográsemos regularizar y consolidar sus naturales consecuencias en la esfera de la legalidad y en el seno del parlamento. Solo cuando veamos constituido un poder legal y estable, será cuando podremos recogerlos y blasonar fundadamente del triunfo: solo cuando la contienda electoral haya terminado con el apeteido éxito, será cuando podrán alzar de nuevo sin peligro sus antiguos pendones los que solo hayan visto en la reunion de las afejas parcialidades, en vez de un pacto de estrecha alianza, como lo hemos visto nosotros, un mero armisticio.

La cuestion electoral reclama imperiosamente la consolidación del partido parlamentario, sin el cual veremos entregadas las elecciones á las pandillas, á las exigencias personales, á la confusion y la anarquía. Solo el partido parlamentario puede ofrecer aquellos prin-

mente; la marquesa le dirigió una mirada melancólica, y después continuó:

—Al principio habia tomado un gran partido, quise mudar de aires, irme al campo; porque esperaba que la soledad haria por mí lo que no ha podido el tumulto de la sociedad. Pero me engañé amargamente. Apenas habia cinco días que habia salido de París y ya me era imposible vivir mas tiempo en aquel odiado retiro. Me faltaba aire en mi castillo, bajo los árboles del parque; de consiguiente, determiné volver aquí donde á lo menos respiraría el mismo aire que él. A mi vuelta volví á empezar mi vida frívola y mundana, fui á la primera representación de la Sifide... tú sabes lo demás. Ovi, los remordimientos y la vergüenza se apoderaron de mi corazón y huí de aquel lugar. Al volver á casa encontré a un pariente mío que me estaba esperando y que venia de parte del ministro de la Guerra á notificarme la muerte del marqués de Sainte-Fare. Hace algunos meses no hubiera podido sobrelevar su pérdida. Ahora te lo confieso, entre el sentimiento que debo á la memoria del muerto se coloca la imagen del vivo.

—Te compadezco, Margarita, te compadezco; pero créeme aun no has perdido todas las esperanzas de felicidad. Por mas que me digas estoy cierta de que todavía eres amada. Estoy cierta de que casinose conmigo M. d'Escorailles solo lo cumpliría con un deber; porque se creeria comprometido por su promesa, quizás por reconocimiento, por los cuidados que le he prodigado durante su enfermedad, y no puedo aceptar semejante sacrificio. Oh! he leído en sus ojos el amor que te profesa el otro día cuando te vió en la ópera. Cual quiera que sean sus motivos de queja contra ti, te ama, te ama siempre. Bien! dos palabras, Margarita, porque el momento es conveniente para tratar de un asunto semejante: dime

cipios fijos, aquel pensamiento uniforme, aquellas grandes capacidades, para dar unidad y concierto al voto de los electores. Destruyase completamente ese partido, ahora que las fracciones antiguas han desaparecido, y es bien seguro que las pandillas aisladas con sus interesadas pretensiones ocuparán su puesto; que las ambiciones individuales crecerán al compas del general desconcierto; que los candidatos de importancia y mérito rehuirán por decoro una lid en que se ha de pelear con armas vedadas y cuerpo á cuerpo; y que los electores independientes y sesudos, reacios ya de suyo para arrostrar los peligros, los sinsabores y aun las molestias de las contiendas electorales, preferirán la quietud doméstica al bullicio y á los riesgos de una batalla, cuyo menor inconveniente sería el no saber de que lado estaban la razon y el acierto.

Así, pues, como insistimos en la necesidad imperiosa de conservar y robustecer el partido parlamentario, como único centro para los electores, como deberá ser el único apoyo para el poder en el parlamento; así tambien recomendamos al cuerpo electoral, que rechazando toda sugestion estraña, tome por guía de sus opiniones y por base y objeto de sus votos los principios y los hombres que constituyen ese gran partido. Esos principios, bien claramente los puede ver consignados en el manifiesto de la comision central, en el que hasta ahora van coincidiendo los manifiestos de los comités provinciales: esos hombres, fácilmente los pueden columbrar entre los que perteneciendo hasta ahora á las antiguas fracciones, entre los que habiendo dado siempre muestras inequívocas de adhesión al trono, á la Constitución y al orden, no tengan reparo en tomar parte de aquellas candidaturas, cuyo lema espese de un modo categórico y aun concreto á las actuales circunstancias los principios políticos y los grandes objetos á cuya realizacion y triunfo conspira la alianza y fusion de los antiguos centros.

Olvido completo de lo pasado, debe ser el primer cimiento de la grande obra que vamos á levantar, para lo cual no solo es menester olvidar los ajenos errores, sino tambien las glorias propias y exclusivas de cada partido.

La inmediata y solemne declaracion de la mayoría de S. M. debe ser el primer principio y el primer objeto en el orden de las tareas parlamentarias.

La Constitución de 1837, es decir, que al empuñar S. M. las riendas de la monarquía, hasta en sus menos importantes artículos y hasta en el último rincón del reino, la ley fundamental debe estar en rigurosa observancia, á fin de que el acto de la declaracion de la mayoría sea el término completo de la legalidad de la situacion, para evitar los grandes inconvenientes que lleva consigo la menor relajacion de las leyes por un poder legal.

Reforma y organizacion completa de la administración propiamente dicha, desde los cuerpos locales y provinciales hasta el consejo de Estado, incluso el establecimiento de los tribunales contencioso-administrativos, en lo cual deben tenerse muy en cuenta, segun dice la comision central en su manifiesto, los progresos de la ciencia del gobierno.

Ya se deja entender que no se limitan á este círculo los trabajos para que se hallan convocadas las nuevas Cortes, á cuya deliberacion se debe someter el arreglo de la hacienda, la cuestion de los códigos, la reorganización del ejército, y otros puntos relativos al buen orden del Estado y al fomento de la riqueza pública, si, como es de esperar, se piensa poner de una vez término á la situacion transitoria en que nos hallamos, pues desde que fué destruida la organizacion del régimen antiguo solo se ha gobernado por todos con medios provisionales é incompletos.

Pero al fijar las bases en que debe reposar la can-

si en lo sucesivo puede esperar que llegarás á ser su muger. Esto es lo que he venido á preguntarte y espero tu contestacion.

—O cielos! y para eso has venido, pobre Laura? Lo que me pides es imposible.

—Imposible! por qué?

—Porque en tu generosa exaltacion no has calculado todas las consecuencias de un paso que mañana, que quizás esta misma noche sentirás haber dado; porque aun le amas.

—Y no hay otro obstáculo? Si, le amo, pero no ya con ese amor apasionado de que tú me hablabas hace poco. Le amo como una hermana, como una amiga; oh! he reflexionado bien sobre esto antes de venir á verte, lo he reflexionado por espacio de ocho días.

—Pobre amiga mía! Qué son ocho días cuando se ama? Te compadezco y te admiro con todo mi corazón, pero todo en el mundo me ordena que me niegue á tu súplica, y tú me darás las gracias algun día.

—Oh! Margarita, retraete tus palabras. Dios mío! qué debo decir, qué debo hacer para persuadirte? No le encuentro bastante rico, bastante noble para pretender tu mano?

—No es eso, no es eso!

—Entonces que te detiene? Será acaso el temor de que sea legraciada ó me arrepienta de lo que hago hoy? Tranquilízate, Margarita; soy mas razonable de lo que crees. Hay una persona á quien verdaderamente no amo, pero á quien estimó muchísimo, una persona que habia pedido mi mano antes que M. d'Escorailles, un amigo mío, un notario, un hombre de bien. Me casaré con él y estoy persuadida que me hará feliz. Qué mas quieres?

dictadura parlamentaria, hemos debido ceñirnos á dos cosas: primera, á estrechar todo lo posible el campo de las exigencias electorales, porque saliendo de aquellos principios y de aquellos objetos que se hallan admitidos por la generalidad de los electores, y realizados mas ó menos definitivamente en la sociedad, nos esponíamos á dar en la absurda y perniciosa doctrina de los mandatos imperativos: segunda, á fijar los signos característicos y especiales del partido parlamentario, para lo cual, si hubiéramos descendido á otros principios que los esplicitamente reconocidos en el catetismo político del nuevo partido, nos esponíamos á fomentar la diversidad de juicios, y á confundir mas bien que á iluminar á los electores; á quienes dirigimos estas líneas con el solo objeto de darles una pauta segura para guiar su buen deseo, ó ilustrar su conciencia y fijar su voto, determinando las cuestiones y los principios á que deben encaminar, para la debida unidad, sus desinteresados esfuerzos, á que deben recurrir, para el debido acierto, en la designación de sus candidatos, y de que no deben salir, para el triunfo completo de la causa pública, en su vivo anhelo de conservar la buena armonía de los antiguos bandos, refundidos bajo una comun bandera en el gran partido parlamentario.

Como una de las infinitas pruebas que podríamos presentar de que no declinamos vagamente y sin fundamento cuando nos quejamos de la torcida marcha de algunos individuos del gabinete, vamos á copiar á continuación un trozo de una carta de Leon que inserta el periódico ayacucho en su número de hoy. — Dice así:

"En la noche del 25 del actual, con motivo de haber sido nombrado por el gobierno jefe político de esta provincia don Patricio de Azcárate, sugeto de brillantes antecedentes, en reemplazo de D. Marcos Fernandez Blanco que ejercía este encargo por nombramiento de la junta de gobierno, compuesta con muy corta escepcion de los mas mareados furibundos retrógrados del pais, se reunió la banda de música de la Milicia nacional que, acompañada de un numeroso gentío, dió una brillante serenata al agraciado, rebosando en todos los semblantes las muestras del mas patriótico entusiasmo. Como en esta capital se apoderaó exclusivamente de la situación el partido moderado, recibió éste un terrible desgarro, pues se dieron repetidos vivas al glorioso pronunciamiento nacional de setiembre de 1840, al pueblo de Zaragoza, á los liberales puros; y como los retrógrados han dado en la manía de llamar ayacuchos á los liberales progresistas, se oyó tambien el grito de vivan los que apellidan ayacuchos, y abajo el exclusivismo; especialmente al pasar la música por delante de la casa del antiguo juez de las desgraciadas viudas de Comares, que se halla actualmente en esta ciudad representando la empresa de sales; y el cual se ha distinguido en estas circunstancias por su estrecha union con los señores de la junta, de quien se dice ha sido y es asesor privado.

Este hecho acredita mas y mas que Leon es un pueblo eminentemente liberal, que no se halla muy dispuesto á dejarse arrebatar la libertad de los vencidos en setiembre de 1840, y en las tendencias están bien pronunciadas.

Tenemos el disgusto de que el señor Azcárate no ha aceptado la gefatura.

Resultado de la carta anterior que los ayacuchos (porque seguro es que no pertenecian á otra comunión política los correspondientes de el *Espectador*) encuentran que el jefe político acabado de nombrar por este gobierno es sugeto de brillantes antecedentes; que en una serenata dada á aquella autoridad, en este acto público y en presencia del jefe político se ha gritado vivan los ayacuchos y viva Zaragoza; que estos vivas se han dado con mas fuerza y como por via de insulto al pasar por delante de un juez cesante moderado; y por último que los ayacuchos tienen el disgusto de que el jefe político nombrado no haya admitido su encargo.

No edifica y encanta este cuadro á nuestros lectores? ¿No les parece que siguiendo así, se consolidará perfectamente la situación actual, y habrá buena armonía entre el pensamiento aparente del gobierno y el de las autoridades? Ahora bien; porque pedimos remedio á este mal, porque nos oponemos á este sistema funesto, y con nosotros los demás periódicos que permanecen fieles á la bandera bajo que hemos combatido en los últimos sucesos, el *Eco* dice que la prensa se desborda, que ya ve copiadas las incitaciones y el espíritu de venganza, de sangre y de persecución que tanto indignaban hace tres meses.

Por nuestra parte rechazamos con indignación este aserto. Nuestra discusión es siempre razonada y decorosa, si bien el temple de nuestra alma nos hará á veces espresarnos con vigor; pero sobre todo no con-

sentiremos jamás que se nos atribuya un deseo de venganza, de sangre y de persecución. No; el *HERALDO* no quiere sangre; ni una gota; no quiere venganza, ni las mas motivadas; no quiere persecuciones, ni contra sus mayores enemigos. El *HERALDO* solo quiere lo que en todos los paises regidos por el sistema representativo, aun en los tiempos mas tranquilos, se practica: que las personas que por su posición e influencia pueden ofrecer obstáculos á la acción del gobierno y aquellas que disienten del pensamiento de este, sean separadas de la administración del Estado. Quiere tambien el *HERALDO* que los conspiradores sean vigilados é inutilizados sus planes por la prevision y energía del gobierno. Quiere por fin el *HERALDO* lealtad en los que mandan, lealtad en los que influyen, lealtad en los que obedecen.

Esas son las venganzas, las persecuciones y la sangre que nosotros pedimos. ¿Qué han pedido y que nos han dado en otros tiempos los hombres del *Eco*? ¿Querá decirnos que habría sucedido si en una ciudad cualquiera al mes de haberse verificado el pronunciamiento de setiembre se hubiera gritado vivan los moderados y viva Bilbao, por ejemplo que fue una de las pocas poblaciones que resistieron aquel alzamiento?

Nos llega al alma ver minada la situación por los mismos que han ayudado á crearla, por los que están mas interesados en sostenerla. Aconsejamos el remedio de todo corazón y con la esperanza de alcanzarlo: el día que háyamos perdido esta esperanza dejaremos los consejos amigos y apelaremos al pais de las injusticias y de las miserias de hombres ciegos y desleales.

Es muy notable que el *Eco del Comercio* no haya referido aun los acontecimientos del cuartel de S. Francisco. Solo ha hablado de ellos por incidencia y para insistir en que ha tenido razon el jefe político al asegurar que fue aquel un suceso aislado. ¿Por qué callará el *Eco* sobre los hechos y mostrará tanto empeño en aislarlos? Poco nos importaría saberlo si no leyéramos estas líneas en su número de ayer:

"Y si no, ¿es creíble, ni imaginable siquiera, que si hubiera el mas ligero viso de delito ó conveniencia en alguno de ellos, no hubiera sufrido ayer la misma suerte que los ocho que regaron con su sangre las afueras de la capital? ¡Ah! desgraciado el que por un accidente imprevisto hubiera podido inculcarse en lo mas mínimo... y desgraciado tambien el que hubiera esteriorizado sus sentimientos compasivos al ver la dura aplicación de la ordenanza por actos criminales, pero de los cuales se han perdonado muchos, pues acaso habría pagado cara su compasión!

Bien lo comprendió así el pueblo madrileño, como comprende otros lazos que se le tienden; pero él será sensato y cuerdo para no caer en el precipicio.

El *Eco* ha escudado al *Espectador*. Este periódico rechaza, y está en su derecho al hacerlo, la participación que se achaca en los sucesos á que aludimos á us amigos políticos; pero reconoce sin ambages ni atenuantes la justicia del castigo: el *Eco* califica aquellos acontecimientos de actos criminales, pero de los cuales se han perdonado muchos. El *Eco* da un colorido... que no queremos calificar á la dura aplicación de la ordenanza y hasta se lamenta de lo que pudo suceder á quien hubiera esteriorizado sus sentimientos compasivos. El *Eco*, en fin, dice que el pueblo madrileño comprendió bien el lazo que se le tendía en estos sucesos, pues eso significa lo de comprender otros lazos que se le tienden.

¿Es posible que escriba así el *Eco*? Por nuestra parte confesamos que involuntariamente al leer uno de estos párrafos acudimos á mirar la cabeza del periódico creyendo que por equivocación hemos tomado el *Espectador* en vez del *Eco*: nuestro sentimiento es mayor al encontrar á aquel mas templado y menos injusto.

UN CONTRASTE.

A pesar de la completa conformidad en que se encuentran el *Eco* y el *Espectador*, han considerado de muy diversa manera la solemnidad que se ha dado en esta corte al aniversario del pronunciamiento de 1.º de setiembre. El *Eco* se explica en los términos siguientes:

"Reunidos en el salon del Excmo. ayuntamiento los concejales que componen la actual municipalidad, y los que tuvieron la gloria de formarla en el inolvidable 1.º de setiembre de 1840, se dirigieron procesionalmente al templo de San Isidro, acompañados de un lucido concurso, donde tuvo lugar un solemne Te Deum, despues del cual, regresó la comitiva con el mismo orden á la casa de la villa, y ocupada la sala de columnas por un gentío inmenso, se leyó el acta del día que se conmemoró, notándose en la concurrencia cierto entusiasmo mezclado de un disgusto difícil de explicar.

En seguida, el señor Domenech pronunció un conciso y sentido discurso que rebosaba patriotismo y energía. Espuso

ciarle esta buena noticia. Pero para probarle que digo la verdad, que no quiero engañarlo, no tienes nada que darme para ello? Una palabra escrita de tu mano, ó mas bien un recuerdo que sea una esperanza...

—Un recuerdo! una esperanza! La marquesa quedó pensativa. De repente dirigió la vista al conservatorio de flores y distinguió algunas margaritas abiertas. Dió algunos pasos y habiendo cogido una de ellas se puso á deshojarla repitiendo en voz baja esas palabras consagradas por la superstición mas poética. La flor interrogada respondió mucho y Laura exclamó levantando los ojos al cielo:

—Ya ves, Margarita, que no te habia engañado. Oh! las flores no mienten nunca.

—Algunas veces, dijo la marquesa, que dejó caer la cabeza sobre el pecho lanzando un suspiro.

Sería acaso que sentía un recordamiento en su corazón, al recordar el primer envío de flores que habia hecho á Arturo, aquel envío engañador, causi de tantos desastres?

—Ahora, añadió Laura, es menester que cojas otra para darsela de tu parte.

Habiendo satisfecho, aunque despues de vacilar mucho, el deseo de su amiga amigas se separaron.

El mismo día, cerca de las 12, en el momento en que Durandía iba á separarse de Arturo, la puerta se abrió con violencia y la señorita de Rieublan se presentó ante los dos amigos. Sus ojos brillaban, su semblante estaba animado, y la sonrisa asomaba á sus labios.

—Laura! Laura! exclamó el joven, al fin me eres devuelta! Oh! que sorpresa tan agradable!

—Si, en efecto, he querido sorprenderos, dijo la joven con voz tremula, que en vano tratada de hacer aparecer firme,

en el que el ayuntamiento interino habia debido cumplir el acuerdo de sus ilustres predecesores, y que nunca debían borrarse de la memoria los esfuerzos unánimes y el ardor cívico con que el pueblo de Madrid corrió á las armas cuando creyó que peligraban las instituciones. Que aquel alzamiento noble, grande y salvador, y el que acaba de hacerse recientemente deben advertir á los hombres del poder, que no hay mando posible fuera de la ley; concluyendo con proponer un voto de gracias á los dignos concejales de 1840, que fué acordado, y cuyas hnellas, dijo el señor Domenech, que seguiría el ayuntamiento actual en igualdad de circunstancias. Palabras que merecieron los aplausos unánimes de todos los concurrentes."

El Espectador dice así:

"Ayer quiso celebrar el ayuntamiento de esta capital un simulacro de aniversario al glorioso 1.º de setiembre de 1840. Ya conocíamos nosotros que era árdua la empresa para la corporación de real orden que hoy hace las veces de ayuntamiento constitucional; porque buscábamos con ansia los medios de que podría valerse para llevar á cabo su proyectada obra y no encontrábamos otros que los eclesiásticos que le facilitasen los fondos municipales; y así vino á suceder. Diz que se espendieron con profusión los billetes de convite á todas las corporaciones, tribunales, autoridades y personas notables por todos conceptos de todas clases. Sin embargo, llegó la hora anunciada, y la comitiva se compuso de una parte del ayuntamiento actual, de parte de la diputación provincial y de unos cuantos alcaldes de barrio, que acaso no llegarían á 20 siendo 80 los que hay en Madrid.

Por supuesto (y esto no era de extrañar) faltaron las autoridades militares y todo lo perteneciente á este ramo; pero tambien faltaron las autoridades civiles, los tribunales y las corporaciones, y faltó el ayuntamiento de 1840, del cual solo iban los individuos que pertenecen al actual: faltó todo lo que constituía la solemnidad y grandeza de este acto en 1841 y 1842. ¿Qué mas? Faltaron hasta el ayuntamiento y diputación provincial de hoy puesto que ni el uno ni la otra iban completos. Y sea dicho de paso, echamos de menos en la segunda al señor Gonzalez Bravo que siendo oficial de cazadores de la Milicia nacional en la gloriosa jornada que ayer se pretendió conmemorar, parece hoy reñido con aquel memorable movimiento. La iglesia en donde se cantó el Te Deum estaba vacía; y parece que á propósito habian huido las gentes de la carrera por donde debia pasar la comitiva. Tan marcado desaire es altamente significativo. Al regresar el ayuntamiento á las casas consistoriales se constituyó en sesión pública, y se leyó el acta de 1.º de setiembre de 1840. Posteriormente el señor Domenech, alcalde primero, pronunció un ligero discurso escuchado apenas por unos treinta curiosos que habian seguido la comitiva; mas cuando el orador quiso hacer comparaciones entre el glorioso pronunciamiento de 1840 y el levantamiento de 1845, un movimiento eléctrico desalojó en un solo instante los escaños de los espectadores, que quedaron completamente vacíos. El retrato de S. M., colocado en el balcón de las casas consistoriales, custodiado por dos guardias alabarderos, ha constituido la última parte del ceremonial de ayer. El pueblo ha pasado por debajo de los balcones sin detenerse un momento, sin tomar la mas ligera parte en el festejo que se ha querido promover."

Resultado de la anterior relacion exacta, exactísima en todas sus partes, que el actual ayuntamiento de Madrid ha dado un paso imprudentísimo, y que ha podido producir fatales consecuencias para la situación presente, no habiendo siquiera logrado lo que sin duda se propuso que fue calmar á los ayacuchos y evitar sus murmuraciones. Proclamándose union y reconciliación como base fundamental del nuevo orden de cosas, se ha solemnizado la derrota de un partido, se ha solemnizado el encumbramiento de ESPARTACO contra quien acabamos todos de luchar, se ha solemnizado, en fin, esponiendo al público el retrato de la Hija, la espulsion y el destronamiento de la MADRE. El ayuntamiento de Madrid, volvemos á repetirlo, ha pue to á la situación actual al borde de un precipicio, porque muy poco ha faltado para un rompimiento de incalculables consecuencias. El ayuntamiento debiera saber lo que el mismo *Espectador* dice en un párrafo posterior á los que dejamos copiados. Preguntándose á si propio nuestro colega, en qué ha consistido la frialdad é insignificancia de la solemnidad del aniversario, se contesta con esta gran verdad:

"Porque el 1.º de setiembre de 1840 ha dejado de ser un hecho glorioso convirtiéndose en un recuerdo que aunque vivo y latente en la memoria del pueblo madrileño su expresion cuadra muy mal con las circunstancias del día."

Tiene razon el *Espectador*. Celebrar el aniversario de 1.º de setiembre cuadra muy mal con las circunstancias del día!

OTRO CONTRASTE.

Hay ciertas cosas en que no sabemos como llegarán á entenderse los ayacuchos y los nuevos disidentes; y entre ellas descuella la situación de Zaragoza. Véase en que términos refiere el *Eco* los últimos sucesos de aquella ciudad:

"Zaragoza 30 de agosto.—Ayer á las cinco de la tarde ocurrió en esta ciudad el suceso mas escandaloso que habrá ocurrido en España. Presentáronse en el Coso unos centenares de hombres con palos en diversos grupos, cuya repentina aparición y sin ningún antecedente, causó sorpresa, y mucho mas á unos cuantos jóvenes que se entretenían en las recrea-

quedáos, Mr. Durandín, quedáos, no estais de mas aquí. Ah! tengo una buena noticia que daros, Arturo: sabéis que madame, de Sainte-Fare, está viuda... sabéis que ella ama á Arturo, ella consiente, así que haya cumplido el lato, en ser vuestra esposa. Mirad... he aquí... lo que os envía..."

Y al mismo tiempo, le tendió á Arturo la flor que tenia convulsivamente en su mano; pero en aquel momento solemne, al hacer aquel esfuerzo sublime, sus fuerzas, con las que habia contado demasiado, le abandonaron. Palidez y venciencia por las emociones que habia experimentado cayó desmayado en los brazos de su amante

Diez días despues de la entrevista que acabamos de relatar, una silla de posta atravesaba en la selva de Fontainebleau el camino que conduce á Orleans, á Moulins y á Clermont. Era de noche y la luna iluminaba los árboles de la selva y aun el interior de la berlina.

El carruaje estaba ocupado por tres personas: en un rincón se veía un anciano de pequeña estatura, con bigotes blancos y un aspecto guerrero, profundamente dormido. A su lado estaba un joven; en el otro rincón una joven de una belleza virginal, con los cabellos rubios que le caían sobre los hombros. Ambos jóvenes tenían las manos entrelazadas y mudos é inmóviles, parecían entregarse al placer de estar contemplando. Hacia un tiempo magnifico; un joven soldado, emulo de Eugenio Bidault, que se habia rezagado y seguía á pie el mismo camino que la silla de posta, se puso á cantar esta canción tan conocida:

A la luz de la luna
De la luz y la otra
Vi la hermosura, etc.

La joven sonrió maliciosamente dirigiendo una mirada á

ones honestas de su edad, y que cabalmente eran pronunciados. Arrojárse los grupos sobre estos, maltratar á uno de aquellos jóvenes é hiriéron á sus casas, se armaron y volvieron á batirse frente á los apaleadores, á quienes dispararon cuatro ó seis tiros, y con solo esto los pusieron en completa fuga, quedándose los ocho ó diez jóvenes dueños del campo. Averiguada la procedencia de aquellos grupos promovedores del desorden pagados para sostener á las autoridades que pocas horas antes se habian apoderado del mando, disolviendo la junta. Dicese tambien que habia robustecido la audacia de los apaleadores una hoja volante que se habia hecho circular, y que aparecía hoy en el diario, llena de inexactitudes y en extremo alarmante.

Lo mas digno de reparo es que según se ha afirmado, aun que no lo hemos presenciado, las autoridades no mostraron todo el celo que debían para evitar el desorden y se les cree una tendencia decidida contra los pronunciados, los que tendrán que abandonar una ciudad que para ellos está en estado de sitio, y cuyas vidas corren grandes riesgos. Háblase del desarme de los pronunciados y se añade tambien que en el castillo se han armado algunas personas de diferentes opiniones por orden de la autoridad. Veremos el resultado, y qué verdad tendrán todas estas providencias."

Véase ahora cómo refiere el *Espectador* los mismos acontecimientos:

"Zaragoza 30 de agosto. Para que puedan Vds. tener una clara idea de las ocurrencias que han tenido lugar últimamente en esta, daré á Vds. una relacion diaria, aunque sucinta y sin comentarios, de todo lo acaecido, comenzando á tomar los acontecimientos desde el 28 por la mañana, y concluyendo en las horas en que esta redacto, rodeado de una población, en las apariencias, en calma.

DIA 28. La junta niega su obediencia al gobierno y no quiere reconocer como capitán general á Lopez Baños; esto es insultado por la patulea de Ortega, el cual se apodera del mando de la capitania general, obligando á Villapadierna, Quiroga y al coronel Ruiz á firmar un oficio prestando estar enfermos. Por la noche se oye una serenata que obsequia á Gomez y á otros, insultando á los buenos; el pueblo sufre, pero dispuesto á no hacerlo por mucho tiempo.

DIA 29. A las cuatro de la mañana Lopez Baños y el jefe político con algunas autoridades y toda la tropa están en el castillo y sus cercanías, los centinelas y avanzadas ocupan las parroquias del Portillo, San Pablo y las inmediatas; es degollado un nacional por la patulea: el pueblo se irrita y prepara un alboroto para dar tras de la junta; esta con Ortega y su patulea se encuentran en la universidad y puntos limitrofes. Se intima su disolución, para despreciarla quiere apoyarse en los oficiales de la milicia nacional que ayer ultrajaron convocados al efecto; y aunque en corto número, la concurrencia acuerda tambien su disolución, pero que conserva el carácter de auxiliar. Así se aprueba por las autoridades, que reunidas con la junta, deben comer en la fonda de Europa. A las cinco de la tarde entran batallones del ejército, y cuando estos se retiran á sus cuarteles, un jugador conocido por Arrieta atropella é insulta á un anciano caballero. Más de mil labradores que habia en el Coso se incomodan con tal escándalo y empieza una conmoción popular, repartiéndose fuertes y menudos palos á los patuleos y junteros; suete de estos hacen una descarga á las masas, que mas irritadas, cercan el café de Sola, y merced á la mucha tropa y discrecion del general, no se concluye hoy con los asesinos del día 9, si bien hay dos patuleos muertos, cinco heridos y presos los que hicieron la descarga. En lugar de la comitia las autoridades tratan de tomar medidas salvadoras del orden; Ortega se escudó. Por la noche hay dos batallones sobre las armas, está iluminado y tranquilo el pueblo.

DIA 30. Por la mañana aparecen los patuleos en el cuartel de San Vicente; la junta ha desaparecido; aquellos no quieren entregar las armas; todas las tropas están sobre ellas; se les fija un corto término: el pueblo se alborota de nuevo; los labradores no salen al trabajo; los patuleos pasean algunas calles; hay mas palos, y á las tres de la tarde huyen los patuleos armados en direccion del Burgo. A Ortega y los suyos se les da pasaporte, la milicia nacional patrulla por el pueblo, y este se ve libre de la opresion de sus enemigos."

La relacion del *Espectador* está conforme con las noticias que nosotros hemos recibido.

Todos los días y en todas sus columnas, en sus artículos de fondo, en su correspondencia, en sus remitidos, truenan sin cesar el *Eco del Comercio* sobre la reaccion que dice se está verificando á pasos agigantados en los mismos días en que se celebra oficialmente en Madrid el aniversario del pronunciamiento de setiembre, llama serviles á los hombres que en cien campos de batalla han derramado su sangre de valientes por la libertad y la Reina, dá el grito de alerta á los que él llama constitucionales y cuya bandera es la reforma de la Constitución, y finalmente amenaza al gobierno con que bien pronto estallará terrible ese profundo disgusto que sienten los liberales todos y que Madrid y las provincias se alzarán de nuevo como un león etc. etc., para derrocar la tiranía. En la corte ya sabemos la sensación que causan sus declamaciones y las de su apreciable colega el *Espectador*; pero acaso no sepa como son recibidas en todas las provincias, las cuales, mal que pese á los ayacuchos, fuerza es que tengan tambien voz y voto cuando se trata de la dicha ó des-

su compañero de viaje. Este le estrechó en sus brazos, y dándole un beso en la mejilla exclamó:

—Si, entonces estaba ciego; pero ahora ya he recobrado la vista.

Margarita, la bella Margarita de Cantoinet pasó muchos días triste y afligida; sin embargo, como las mas vivos sentimientos no pueden resistir á la acción destructora del tiempo, acabó por volverse á casar. De marquesa se ha hecho duquesa, solamente que el duque es viejo y feo. A lo menos este no la pondrá por sus infidelidades en el caso de usar de represalias, y de enviar flores á los jóvenes escritores de reputación. Será verdad que tanto en amor como en la guerra solo se obra por represalia?

El nombre de Arturo solo aparecía en la literatura por de tarde en tarde. Tenia suma facilidad para las novelas, las dramas y todo lo demás; pero en los últimos tiempos habia quedado muy atrás. Era un escritor que habia muerto, y ahora se dice de él lo que él decía pocos años antes de algun tiempo de sus cofrades, que, como Carlos V asistía á la guerra. Afortunadamente él tiene para consolarse de la guerra que desaparece, su felicidad, que le queda en su mujer y en un hijo único, todo acompañado de una fortuna mas que mediana, lo que nunca está demás.

En las montañas de Auvernia hay una compañía de guardia nacional que es revistada de tiempo en tiempo por el jefe capitán de la antigua guardia... nacional, la cual tiene el nombre de compañía de Rieublan, absolutamente cono no en París.

De los ciento y trece escribanos de París, solo uno, dicen, ha permanecido soltero; este es M. Polidoro Durandín, vecino de M. Bandineau, calle de los Lombardos.

FIN.

del país. Vamos por lo mismo á copiar al *Eco* los artículos que leemos en varios diarios de las principales ciudades del Reino, advirtiéndole, por si lo ha olvidado, que dichos periódicos todos son progresistas.

(Del *Despertador Malagueño* del 28.)

Se pretende, se trabaja de nuevo para desunirnos, y para que el grande objeto que llevó á la nación á consumar un grandioso alzamiento no se vea cumplido. Mucho confiamos en su fuerza y su prestigio los que no han titubeado ni titubean en arrojar sobre el país una nueva tea de discordia para que el satisfacer sus exigencias particulares, sus suspiros, sus deseos y sus delirios de su loca imaginación, quiza burladas y los delirios de su loca imaginación.

No hace muchos días que el espectáculo que ofrecia el país en defensa de sus derechos, proclamando la union y el olvido de lo pasado, era grande, sublime, consolador, y á su vista concebimos las mas gratas y lisonjeras esperanzas para el porvenir. No creíamos que hubiese españoles que quisieran que pasase el peligro, para el logro de su objeto, que durante el trabajo sordamente para desvirtuar el movimiento despues de consumado, y precipitarnos en nuevos conflictos, creando nuevas divisiones, separándose en todo del objeto que abrazáramos, ignoramos por qué.

La nacion ha proclamado la union, y pocos, muy pocos se han separado porque no se lleve á cabo levantando nuevas banderas, que nos llevarán Dios solo sabe donde. ¿Y con qué fin? ¿que se consumen esas pretensiones? Nosotros no lo ignoramos, y quisiera lleguemos á manifestarlo; pero en el momento que que solo se procura en España no haya paz, no haya felicidad, y se haga de todo punto imposible el nuestro desgraciado suelo la existencia del gobierno representativo.

Y si éste es el fin con que se trabaja, más valiera que los insensatos, que los enemigos enguiebados arrojarán la máscara y manifiestan sus pretensiones. Los españoles no quieren á que atense. Pero esto seria perjudicial para los fanáticos. Saben ellos de mas que el país no puede retroceder del punto en que se halla, en donde puede llegar á descansar de sus pasados trabajos y fatigas, y quieren que se despierte, quieren que pase por los horrores de una revolucion sangrienta y cruel, termino inevitable seria para los patriotas el cadalso, para el país el despotismo de un feroz tirano, ó su destrucción conjunta con la dominacion odiosa de los extranjeros.

Se quiere y se pretende eso, si; y á ello contribuyen incalculablemente en gran parte, quizas en el todo, los que tienen al presente sentimiento que vengar, los ambiciosos que no encuentran donde sacar su ambicion, y por último los que llevado, de quimericas teorías no precaven el lazo que se les tiende, y que quieran jactarse ver en todo la realizacion de sus sueños. Yo tienen en cuenta que la patria es la sola que padece, y que ella es la que tiene que sucumbir!

Mas nada creemos que adelantará esos hombres. Hay todavía en España mucha cordura, muchos españoles amantes de su patria: hay una inmensa mayoría que ha proclamado como bandera de salvacion la Constitucion de 1837, el trono de Isabel II, y el programa del gabinete Lopez. Y esa mayoría es fuerte é imponente y logrará sacar triunfante tan gloriosa bandera de los embustes que sufra, así como ha salido hasta ahora triunfante de tantos peligros como la han rodeado, de tantos elementos contrarios como la han combatido. Tene mos fe en que así sucederá.

(Del *Diario mercantil de Valencia* del 28.)

Es casi una fortuna que en vísperas de las importantes elecciones que van á celebrarse, se hayan puesto en evidencia ciertas ideas, ciertas pretensiones. Con ello cada cual sabrá á que atenerse, y estará menos espuesto á ser juguete de miras y seducciones. La incógnita queda despejada. Una inmensa mayoría de la nacion, consiguiente consigo misma y con la bandera que enarbolará en el pronunciamiento, quiere la Constitucion de 1837, Isabel II, y desaparicion de todo partido, de todo título ó nomenclatura que indique ó recuerde antiguas divisiones: quiere ademas que la Reina se encargue del gobierno de la nacion, convencida de que este paso es decisivo para sepultar ambiciones, desbaratar y hacer entrar á la nacion en el camino recto, del cual frecuentemente se ha desviado en las turbulentas minorías que ofrece su historia.

Hay otros hombres que llevados sin duda de rectas intenciones, y considerando la suerte de la nacion bajo otro aspecto, no ven en la Constitucion la perfeccion que anhela. La patria es susceptible, y claman por su reforma, á pesar de lo averiguado que es juzgar de la bondad ó imperfeccion de una obra, en la cual no se hayan practicado ensayos repetidos, ó que solo los haya tenido parciales. Quieren ademas anticipar la época del casamiento de la Reina, y le designan un enlace dado; convirtiendo en cuestion de partido, la que debe ser pura y universalmente nacional.

He aquí limpia y claramente espuesta la cuestion. En asuntos de esta naturaleza en que juegan intereses de tal importancia y trascendencia, miráramos como una apostasia de nuestros constantes principios, el pretender arrastrar á ninguno á nuestra opinion; por mas que la juzgemos fundada y racional, por mas que la contemplemos apoyada por una mayoría grande, por mas que contemos en nuestro apoyo testimonios respetables; en fin, por mas que en el particular de la mayoría de la Reina tengamos á la vista la magnífica é imponente declaracion, que acompañó á la augusta ceremonia, y por la cual se proclamaba ya virtualmente dicha nacion. Solo espone mos hechos y razones, dejando á la buena fé, á la penetracion y al patriotismo de nuestros lectores, deducir y pesar las consecuencias.

Como no nos dispensáramos de observar, porque así conviene, la circunstancia notable de no haber los partidarios de la reforma y del casamiento de Isabel desdenado, ó mas bien haber buscado el apoyo de los hombres de la situacion pasada, que se decian á si mismos los mas firmes sostenes de la Constitucion de 1837, y contra los cuales la nacion se levantó, y con ella los que ahora forman con ellos alianza. Tengase presentes estos notables antecedentes, y sobre ellos precedan los electores al tiempo de desprenderse de su conciencia para otorgarla á sus representantes.

Electores, mirad atras, recordad los nueve años que han transcurrido: ved lo que se ha hecho en favor del país. Ved como ya tiempo de que empiece á coger los frutos de sus labores y sacrificios. Meditad, y despues votad según vuestra conciencia; pero votad todos: en ello, en que voteis todos, está ya la suerte de la España, ya la Constitucion de 1837, ya el trono de Isabel II. Votad todos, ó lo volvemos á repetir, votad.

(Del *Sevillano* del 27 de agosto.)

Por los periódicos y correspondencias que hemos recibido sabemos que el ejemplo dado en Madrid por las personas que influyeron de los dos bandos del partido constitucional, encontrando eco en la mayor parte de las provincias. Los verdaderos españoles, los que sinceramente aman á su patria y desean que se constituya un gobierno fuerte y estable, que quease al país del lastimoso estado á que le han conducido la fiera intolerancia y el brutal exclusivismo de las minorías; los que apetezen la paz y la tranquilidad de que la patria necesita se halla esta trabajada nacion, presa hasta ahora de intestinas discordias que han impedido el desarrollo de los innumerables gérmenes de prosperidad que encerraba en sí el nuestro sistema seguido hasta el presente; esos hombres, decimos, han comprendido la necesidad de cubrir el vacío que dejó el pasado, de tenderse una mano amiga y de buscar de consuno para conseguir algun fruto de tantos esfuerzos y tantos sacrificios como ha costado al país sacar á la luz libertad en medio de tantas borrascas.

Esta necesidad la comprendieron todos los partidos cuando se oprimieron sucesivamente y sin distincion por el insostenible peso de una sangrienta y destructora dictadura, se lanzaron juntos al combate al grito santo de union y libertad, y el actual gabinete consignó con generales aplausos en su programa: pero desgraciadamente esa union que se hizo fuerte en el peligro, se ha desbaratado en algunas de las causas del triunfo, y precisamente cuando el ministerio que la nacion proclamara, y que todas las provincias reconocieron, ha empezado á hacer concebir en sus actos las mas lisonjeras esperanzas.

Esta discordia la han sembrado los mismos que con un aplauso acaban de sucumbir ante el omnipotente poder de la masa tender una ojeadita hacia las ciudades en que se agita la discordia, y observar la conducta de los que sueñan para salir con la vuelta del... ex regente. Obsérvese quienes son los que provocan la desunion, obstando los que

var adelante la reunión de la junta central, que en las circunstancias; citales: no comprendimos que objeto tenga, si ya no es el satisfacer la ambición y el deseo de figurar de una docena de hombres osados, simples medianías de provincia, que saben no pueden deber su elevación sino á los trastornos y á las revoluciones; ó el hacer una contra-revolución y edicar por tierra lo que á cosa de tantos sacrificios hemos conquistado.

Por eso el comité de junta central se oia en Galicia, desde se sabe que algunas juntas de gobierno eran coincidentemente adictas á Espartero, cuya regencia proclamaban: por eso se oia en Zaragoza, en ese pueblo que permueve el fiel á la causa del tirano hasta el último momento; por eso se oia también en Barcelona, donde una docena de hombres sin antecedentes tienen en agitación á aquella populosa ciudad, que desea, como todas, la paz, el orden y la verdadera libertad que enpezamos á disfrutar bajo el poder del actual gabinete. Por eso, en fin, vemos en todas partes á los mas furibundos partidarios del ayacuchismo ser los primeros en pedir á voz en grito la convocación de la junta central, é insertar en sus periódicos noticias falsas, como la que con tan refinada candidez inserta el *Espectador* sobre la provincia de Búrgos.

Sentimos tener que dejarlo aquí por hoy; pero continuaremos nuestras reflexiones para desengañar á algunos que de buena fe creen que sería un bien la reunión de la central.

(De la Union Valenciana del 28.)

Apoyando la necesidad de que se unan todos los buenos liberales dice:

Porque es preciso no perder un instante de vista que la situación presente aun no se ha consolidado, que los enemigos de ella trabajan sin cesar, que su arma ha sido siempre la intriga, que ellos conocen muy bien toda la fuerza de la feliz unión de los buenos españoles y que mientras ella exista, su causa es desesperada, inútil sus esfuerzos. Por eso trabajan asiduamente por destruirla y separar los ánimos recordando ajenas denominaciones, sembrando la desconfianza entre los coagulados, y aun uniéndose con alguna fragancia estrema ó imprevista. Por desgracia no faltan incautos á quien sorprender y fascinar, y por eso damos la voz de alerta á los amigos de la situación, y les repetimos que esta aun no se ha consolidado, y necesita para estarlo que trabajen de consuno todos, para enviar al Congreso hombres capaces de comprenderla y tratar con tino y discernimiento las importantes materias que se han de someter á su criterio é ilustración. No se dejen seducir los que han abrazado ó aplaudido el alzamiento salvador. Levanten la vista hacia la corte y miren con atención cuanto ha pasado en estos dias con motivo de las próximas elecciones. Contemplen el cuadro sublime y consolador que han presentado á la trabajada nación en el salon del Liceo las personas de bien merecida reputación, cuya experiencia, prevision y compromisos por la buena causa, no pueden ponerse en duda por ningún hombre imparcial y de buena fe, exento de todo espíritu de pandillaje y de envejecidos odios y preocupaciones.

Den una mirada á cuantas reuniones ha habido en Madrid, y compárenlas entre si; que este solo cotejo les dirá mas sin duda que cuantas reflexiones podamos nosotros hacerles. Miren el proceder de los ayacuchos, y calculen lo que harían si llegasen á lograr la realización de los perversos planes que la rabia y la desesperación pueden inspirarles. Pero estén advertidos de que no siempre se presentarán aquellos bajo un mismo disfraz, ni será posible á todos conocerles con claridad. Sabemos ya los medios de que se valdrán para entrar en la lid en aquellos pueblos de esta provincia donde tienen esperanza de encontrar hombres sencillos á quienes seducir, y por eso deben estar prevenidos los electores, y rechazarles cuando se presenten á sorprender sus ánimos, tratando de renovar antiguas alanzas cuyo resultado puede haberles hecho conocer completamente sus miras, y desengañarles de su palabrería y vanas promesas. Ellos se presentarán ahora también con la máscara de las ideas mas populares y exageradas á calomniar el alzamiento y la situación, sembrando así la desconfianza y desunión entre la gente sencilla que no conozca sus solapados designios; halagarán las pasiones de aquellos á quienes ciega con futilidad el espíritu de pandillaje y el furor de rustreras y viles pasiones que procurarán engender: se os venderán en fin como amigos y protectores harán mil protestas y ofrecimientos á fin de triunfar divididos; pero vosotros ya les conocéis, y la experiencia os ha demostrado bien dura y claramente lo que de ellos podeis esperar.

(Del Postillon de Gerona del 27.)

Ocupándose de los últimos sucesos de Barcelona, cuya satisfactoria solución ignoraban á aquella fecha, se expresa así:

Una sola ciudad se levanta hoy en nombre del desorden una sola junta se levanta hoy en nombre de la anarquía treinta hombres... ¡solos treinta hombres para mengua de Cataluña! solos treinta cluistas se atreven hoy á enarbolar en la capital del Principado aquella fatal bandera que tremolara ya en Ayacucho los traidores, y que para siempre acaban de despedazar hasta en su último trapo los siempre héroes de la invicta capital de Andalucía.

Esa ciudad, ¡sépalo la España entera! es la capital de Principado; esa junta es la junta de Barcelona, esos treinta son los treinta anarquistas que se han apoderado de ella contra los enales se ha dejado sentir ya tan fuerte y tan vigorosa la voz de todos los demás partidos de aquella provincia; y es justicia, es obligación, es necesidad sea repetida con bien sentidas palabras por las tres restantes provincias del principado, por todas las autoridades, todos los ayuntamientos, la Milicia entera, los hombres de bien de todas las opiniones y de todos los partidos. Oigan entretanto cómo se expresa Manresa, Vich, Igualada etc.

Dice el gobernador militar de Manresa al Excmo. Sr. capitán general del Principado en contestación á la orden general de la plaza del día 16 del actual. «Que lamentando la tendencia que á los disturbios interminables demuestra en la capital (Barcelona) un club trastornador del orden social mal avenido con toda clase de gobierno, ofrece á S. E. toda clase de cooperación, poniendo á sus órdenes la Milicia nacional pronta siempre á cortar de raíz las destructoras miras de la junta; y sostener á todo trance el gobierno reconocido por la voluntad nacional.

El ayuntamiento constitucional de Manresa al propio objeto dice á la misma autoridad. «Que puede enteramente contar con la Milicia nacional, cuyos gefes é individuos cuantos se encuentran aptos para el servicio activo, no desoirán á sus representantes... que en cuanto á recursos de viveres y pecuniarios se providencia para que pronto ingresen en la administración de rentas.

La artillería de la Milicia nacional de Igualada también enteramente se ofrece á S. E. para destruir á esos anarquistas frenéticos (los treinta de Barcelona) que solo caminan á perder la Reina y la patria. A una indicación de S. E. morirán ó salvarán otra vez á su patria.

La junta popular de la villa y partido de Igualada con igual energía prorrumpe. Que ni por un momento permitirá sostener las operaciones que S. E. deba tomar para restituir á Barcelona el sosiego y sofozar tan villana, escandalosa como miserable rebelión. Que cuentan con 50,000 reales sobre que puede librar S. E. á la vista, de cuya orden será satisfecha hasta tal cantidad, pues que la junta solo ansia secundar en un todo la marcha de S. E. encaminada á sostener la Constitución, la Reina y el programa de Lopez.

El primer batallón de M. N. del partido de Igualada. «Que alterada la tranquilidad en la capital, es de creer que los emisarios se estiendan hasta las poblaciones subalternas á lanzar también la tea de la discordia. —Que nada teme por la villa; pues el batallón y vecindario está por la paz y por la gloria de Lopez. —Y que si S. E. necesita fuerza para combatir la anarquía, cuente con el batallón que morirá ó la combatirá...»

La junta popular del partido de Igualada. —«Que solo sufrirá por una paz durable y un completo sosiego; y que es tá resuelta á rechazar cualesquiera pretensiones de la junta de Barcelona...»

La junta ansilar de gobierno del partido de Vich. —«Que siendo de las tendencias y actos de la titulada suprema de Barcelona encaminadas á mantener la provincia y hasta la España en un continuo estado de agitación y trastornos para medrar á su sombra... pues tal es la conducta de los revolucionarios de todos los países y de todos los tiempos, y forzosamente también la de los individuos de aquella junta (de Barcelona) pues son revolucionarios de oficio, invita á las juntas cogligadas de Berga, Villafraña etc. á una reunión para el 23 del corriente con el objeto de facilitar medios y recursos á S. E. y esponder energicamente al gobierno para que se corten en su origen los males que afligen á la infortunada Barcelona. En el entretanto le envia todos los fondos que

...punta; dispuestos á no sufrir ningún sacrificio para contribuir con S. E. á salvar la provincia de la anarquía en que intentaban sumirla algunos discolos de Barcelona.

Este, este es el deber sagrado que cumple llenar á las autoridades de todas las demas provincias del principado. La causa del órden, la causa de la monarquía, la paz, la libertad, la ventura y felicidad de la nación lo quieren, lo exigen, lo necesitan.

Es fuerza, es necesidad.....!

Interin la junta de Barcelona levante erguida la cabeza, interin grite guerra, desórden y reconciliación, ni el país se ha salvado, ni la reina está liberada aun.

Alerta, pues! Cumpla Girona sus deberes! á los leales toca hoy so tenerles con todo su valor, guardarlos con toda su pujanza.

El Eco del Comercio, fundador de la coalición de la prensa y famoso adalid de las ideas de union, reconciliación y *olvido de lo pasado* ha engalanado con una orla su número de ayer en conmemoración del pronunciamiento de 1.º de setiembre. Ha hecho mas que el *Espectador*.

Parece que ayer terminaron las conferencias del ministerio con los comisionados de la junta de Barcelona entre los cuales se halla el señor BENAVENT presidente de esta. Testamos algunos datos para creer que se han disipado todos los motivos de disidencia que impulsaron á aquellos señores á venir á la corte. El gobierno se ha mostrado en esta ocasion con bastante energia y ha defendido con enereza los actos de general SERRANO, que como ya saben nuestros lectores, son el manoseado pretexto de que intentan valerse algunos para malograr la nueva situacion. Los comisionados catalanes se han manifestado completamente satisfechos del gabinete y en particular de la eleccion de autoridades nombradas para gobernar el principado.

Leemos en la *Posdata* de anoche:

Al ocuparse hoy el *Eco* de los desagradables sucesos del cuartel de S. Francisco, despues de continuar en su afanosa tarea de pintar este acontecimiento como cosa insignificante y poco trascendental, y de negar con teson que en Madrid se conspira, dice lo siguiente:

“¡Ah! desgraciado del que por un accidente imprevisto hubiera podido inculcarse en lo mas mínimo...! Y desgraciado tambien el que hubiera esteriorizado sus sentimientos compasivos al ver la dura aplicacion de la ordenanza por actos criminales, pero de los cuales se han perdonado muchos, pues acaso habria pagado cara su compasion!”

A esto solo contestaremos á nuestro colega que el que estas líneas escribe vió y oyó á un hombre frenético vomitando improperios é insultos contra el general Narvaez, haciendo ademases demostraciones hostiles. Sin embargo el miserable imprudente que tan violentamente se esplicaba, ningun castigo recibió, ni la menor reprension oyó por su temeraria osadía. Este hecho lo presencié tambien uno de los colaboradores de *El Heraldo*, y pasó mientras la ejecucion y á dos pasos de la tropa formada.

NOTICIAS DE SEVILLA.

El *Corresponsal* publica la siguiente notable carta:

“SEVILLA. 28 de agosto.

Por mi anterior verian Vds. el estado que presentaba la provincia, y especialmente esta capital no repuesta aun de las recientes calamidades y fatigas. Indicaba á Vds. que habia tendencias á subvertir el órden publico y á contrariar la situacion nuevamente creada, y los hechos han venido desgraciadamente á confirmar mis recelos. Desde anteayer, habia dicho de publico que se trataba de segundar el ridiculo movimiento de Barcelona, y ayer se vieron desde muy tempranos sintomas de llevar á cabo tan descabellado proyecto. La junta ausiliar supo esto, y deseosa de evitar á esta ciudad toda clase de conflictos, llamó á su seno al Excmo. Sr. capitán general y le advirtió del riesgo que amenazaba á la tranquilidad pública. Manifestóle S. E. que tenia ya noticia del movimiento que se premeditaba, y que por su parte estaba resuelto sostener el órden, para lo cual contaba con el gefe político al que esperaba ver con este objeto.

Dícese que el señor don Felipe Montes se avistó en efecto con el señor Muñoz Bueno y que le hizo responsable de la tranquilidad pública, con lo cual no ha sido menester mas por asegurarse que S. S. tenia puntos de contacto con los laboratores, que por otra parte no lo ocultaban, tratando de seducir en su nombre y en el de la diputacion á cuantos oficiales de la Milicia nacional y del ejército encontraban. Pero han recibido un desengano atroz: nadie ha hecho caso de ellos porque son conocidos aysuechos, y aun hubo que hacer un grande esfuerzo para contener á algunos nacionales que querian darles el debido pago á su impudencia y descaro.

Sin embargo, la poblacion está espuesta á verse en nuevos conflictos, y esto es fruto de cuanto dije á Vds. en mi correo pasado. ¡Quiera Dios salvar de nuevo á Sevilla de los males que la amenazan!... La junta ausiliar trata de dirigir su voz al público para invitarlo á la union y al órden: como ha amanecido fijado en las esquinas el bando que acompaña, La tranquilidad sigue inalterable, al menos en los hechos. Ojalá que no se perturbe de otro modo.

“Habitanes de Sevilla: Anoche han circulado algunos rumores que indicaban cierta tendencia á proclamar aquí la instalacion de la junta central. Como gefe político de esta provincia, jamás consentiré que se alce en ella ninguna bandera que contraria sea al actual órden de cosas. Este modo de proceder me lo aconsejan las leyes del honor y mis convicciones políticas, y en tanto que estas, que á ninguna consideracion las sacrifico, me permitan ocupar el puesto en que hoy me hallo, todos pueden estar seguros de que cuanto el gobierno no ordene se ejecutará por mí fielmente. Sentiré en extremo que los deseos manifestados se lleven hasta el punto de hacerme tomar medidas enérgicas; me será tambien muy sensible que la victoria obtenida por esta ciudad invicta hace poco, y manche con un hecno que no sea digno de este gran pueblo; pero si desgraciadamente mis amistosos consejos se desoyen se persiste en llevar á cabo tan descabellado proyecto, entonces, de acuerdo ya con el Excmo. Sr. capitán general, reprimiré con mano fuerte cualquiera tentativa que tenga el indicado objeto, ú otro que esté en abierta contradiccion con las máximas proclamadas por el actual ministerio al subir al poder.—Sevilla 28 de agosto de 1845.—El gefe político, Joaquín Muñoz Bueno.”

En la *Gaceta* y *Diario de Madrid* se publican las siguientes líneas:

“El terrible incendio ocurrido en la ciudad de Granada en la madrugada del 20 de julio último, excitó la compasion de los habitantes de aquella capital, cuya municipalidad ha invitado á abrir una suscripcion á fin de que las almas sensibles de todos los pueblos del Reino, contribuyan con la cantidad que les sea dable para indemnizar en algun tanto sus pérdidas, ingresando las sumas que produzcan en las administraciones de Correos, para su traslacion á la depositaria de dicho cuerpo municipal.”

Nosotros escitamos tambien el celo de las corporaciones de todos los buenos españoles en favor de una ciudad, por tantos titulos heroica y á cuyo esfuerzo y patriotismo (tan

resistente el primero contra los ayacuchos; pronunciándose luego energicamente contra los que abusando de su nombre, quisieron convertirlo en instrumento de anarquía y rebelión, efectuando en todos tiempos al gobierno de S. M. las vidas y haciendas de sus hijos para alcanzar el trono de la Reina y la Constitución del país ha adquirido nuevos timbres de envidiable gloria.

Y ya que de Granada ha'lamos cumplimos un deber de justicia y bien grato para nosotros, insertando en el Herald de la siguiente circular del digno señor ministro de la Guerra, circular que no hemos visto en la Gaceta y que tanto honor hace al señor Serrano.

"Orden de la plaza en Barcelona.

El Excmo. Sr. general segundo cabo de este ejército con fecha 12 del corriente me dice lo que copio:

"El Excmo. Sr. secretario de Estado del despacho de la Guerra, con fecha 6 del actual dice al Excmo. Sr. capitán general de este distrito lo siguiente:—Excmo. Sr.—Las desgracias las víctimas cuyas fortunas se consumieron con el horroroso incendio de la Alcaicería de Granada, reclaman en su justa desesperación una mano protectora que enjague las lágrimas que la miseria les hace derramar. El gobierno de la nación que siente como aquellos su amargura y deplora el quebranto será el primero que atienda a proporcionarles el amparo que las circunstancias den lugar, y no contento con esto desea que por su conducta sean invitadas todas las autoridades dependientes de este ministerio de mi cargo a fin de que, ejerciendo un acto filantrópico abran suscripciones donde sus subordinados puedan depositar lo que á bien tengan con dicho sagrado objeto. Y al transmitir á V. E. la voluntad de gobierno de la nación, no puedo menos de significarle la misión que por cuantos medios estén al alcance de V. E. contrauya al fin propuesto, con lo cual prestará un singular servicio á la humanidad y á la nación misma.—Lo traslado á V. S. prometiéndome de su filantrópico amor patrio que contribuirá por su parte á que se cumplan los justos deseos del gobierno abriendo suscripciones en la capital del distrito de su mando y en los pueblos cabezas de partido, invitando también á los gefes de los cuerpos y demas clases militares existentes en el mismo para que tanto ellos como sus subordinados contribuyan con lo que quieran para tan sagrado objeto.

En la solemne reunion electoral celebrada en el Liceo de esta corte desgraciadamente por el uso de la palabra el ilustrado y respetable señor D. MANUEL ALONSO DE VIALDO, y como no hiciera uso de ella por cerrarse la discusion antes de alcanzarse su turno, hemos creido conveniente publicar los siguientes apuntes que ha tenido la bondad de suministrarnos:

«Señores: El motivo que nos reúne en este dia no puede ser mas grande ni mas digno de llamar nuestra atencion y cuidado. Deponer ante las aras de la patria antiguas y recientes querrelas; conciliar las opiniones de los que de buena fe ocupan en aplicar los sanos principios de la ciencia social al gobierno representativo; escoger entre los varones mas sabios y de mas probidad á los que deben llevar al santuario de las leyes la expresion de nuestras necesidades, el simbolo de nuestras creencias politicas, la defensa de nuestros intereses particulares combinados con el interes general; he aqui mi parecer el objeto para que hemos sido convocados.

No se trata ciertamente del triunfo esclusivo de un partido: se trata de reunirlos todos bajo de una misma bandera, satisficando cada uno aquella parte de sus pretensiones que puede redundar en menoscabo de la paz y de la concordia que debe prevalecer en la eleccion de nuestros representantes. Dignos de no con franqueza, señores; aunque el régimen constitucional es una necesidad imperiosa del siglo, que mas ó menos lentamente se va desenvolviendo en el mundo civilizado, todavía quedan varias clases en nuestra España que ó le miran con desden, ó manifestan un indiferentismo capaz de detener en su carrera á los mas ardientes adalides. No seremos los constitucionales bastante fuertes y numerosos si no divididos en facciones; nuestra union y alianza infinita constituirán la fuerza incontrastable que ha de sobrepoderarse á las intrigas, á pasiones poco nobles, á intereses mezquinos y mal calculados.

Yo he venido aqui como elector á enunciar mi opinion sobre el modo de nombrar con entera imparcialidad los diputados á Cortes y las ternas para senadores. Ni puede ni debe ser otra nuestra mision. Discutir si conviene ó no declarar la mayoría de nuestra amada Reina es inútil y ocioso cuando el voto comun de los españoles, cuando un grito nacional tiene ya consagrada con la manifestacion de sus deseos que conocidos por el actual ministerio, se apresuró á decretarlos á la faz del mundo por un acto solemne y magnifico.

Tratar del casamiento de S. M. no nos incumbe á nosotros sino á nuestros representantes; y aun solamente despues de haber tomado la iniciativa su gobierno, que sabrá proceder con mucha circunspeccion y tino, consultando previamente la situacion fisica y moral de nuestra Reina.

Pretender que los electores indiquen á sus comités la reforma de la Constitucion en la parte relativa al veto de corona y la organizacion del Senado de la manera que gustos la conciben, en vez de progreso es un retroceso que no tiene sentido comun. Se funda en rancias y desacreditadas doctrinas que andaban muy en boga el siglo pasado, siglo de las ilusiones y sueños filosoficos. La juventud del presente siglo esta mas adelantada en el estudio de la ciencia política: antes de formar su juicio todo lo examina, todo lo lleva al crisol de la experiencia, leyendo la historia de las voluciones con ojos desapasionados y con un espíritu analítico para distinguir el oro del oropel, para buscar bienes positivos, para deducir principios ciertos y seguros.

Pero volviendo, señores, á mi propósito, diré que las próximas elecciones deben representar la intencion y el designio de nuestra revolucion de julio. Salvar el país, salvar la Reina, abrir las fuentes de la prosperidad por medio de la union entre todos los liberales, cualquiera que hubiese sido anteriormente la divergencia de sus opiniones, es el fin santo que todos debemos proponernos. Yo desearia, sin embargo, que el discernimiento de los electores enviase al senado una docena de los varones mas ilustres de ambos partidos para que allí descansasen de sus antiguas faenas parlamentarias, rodeados de sus bien merecidos laureles: seria una especie de fracaso que tal vez nos vendria adoptar para que nuestros nombres no sirviesen de pretexto á nuevas y dolorosas disensiones.—Manuel Alonso de Vialdo.

Llamamos la atencion de nuestros lectores y muy especialmente la del Eco del Comercio sobre la siguiente carta y documentos que se nos dirigen de Girona.

GERONA 27 de agosto.

(De un vocal de la Junta.)

La reunion titulada patriótica española de amigos de la paz y libertad del país ha remitido al presidente y vocales de esta junta una circular fechada en Madrid, á 13 del corriente agosto, y firmada por los señores D. Lorenzo Calvo de Rozas, D. Antonio Gutierrez Solana y D. Lorenzo Calvo y Mateo acompañándola con un oficio dirigido al mismo señor presidente y vocales cuya copia exacta incluyo rubricada á Vds.

Esta junta, desde que recibió el órden del gobierno para que se disolviera y quedara en clase de auxiliar, no ha vuelto á tener sesion alguna, ya por no haberse podido jamas reunir mayoría de vocales, ya por no haberla convocado el mismo señor presidente hasta ahora.

De la adjunta copia del citado oficio se desprende que ha abusado del nombre de la junta, la que sin duda hubiese contestado cual corresponde á su dignidad si se hubiese podido reunir mayoría de sus vocales, que 45 dias hace se hallan diseminados por la provincia. No creo capaz á ninguno de los que tenemos el honor de formar esta corporacion que se haya tomado una libertad que tanto le perjudica en su buen nombre y reputacion, por mas que los haya perjudicados á distintos males políticos; y como por otra parte no puedo responder de la honradez y subordinacion de los actuales dependientes de secretaría, me hace temer con fundamento la existencia de cierta sociedad tenebrosa en esta provincia que relacionada con las que se hallen organizadas en la corte y demas puntos de monarquía, trata

Ayuntamiento de Madrid